

Elvira Lindo, articulista

1. La voz inconfundible de Elvira Lindo y su compromiso social en la prensa española

La relación de Elvira Lindo (Cádiz, 1962) con el periodismo se remonta al año 1981, cuando entró a trabajar en la Radio Centro que poco más tarde se llamaría Radio Cadena España y, finalmente, Radio Nacional de España. Allí, la entonces aprendiz realizó las funciones de reportera en barrios madrileños, presentó programas culturales, para los que además escribía guiones, cuentos cómicos y sketches. Poco tiempo después, en 1986, aprueba unas oposiciones y se traslada a Málaga, donde, durante un año, trabajará como locutora comentarista en Radio Nacional de España. A su regreso a Madrid trabajará en los programas más escuchados de finales de los ochenta: *Madrid, puerto de mar*; *Mira lo que pasa, mira la radio* y *El Gallo que no cesa*, en Radio 3, donde trataba temas humorísticos y culturales durante al menos un año. La época en que el Manolito radiofónico nació fue el lustro en el que Lindo sonaba en las madrugadas de la Cadena SER. Es sabido que desde la publicación de la primera entrega de novelas manolitescas Lindo no tiene la misma presencia que anteriormente en la radio, aunque nunca abandone este medio por completo. Las colaboraciones a lo largo de su carrera literaria son muy frecuentes, pero hasta el 18 de noviembre de 2014 no contamos en la radio española con una sección propia de la escritora. Así, en *La ventana* de Carles Francino (Cadena SER), contará hasta el 13 de julio de 2017 con la sección «La observadora Elvira Lindo», que, desde el 14 de septiembre del mismo año, tras el regreso de las vacaciones de verano, se denominará hasta la fecha «Radio Lindo».

Efectivamente, la presencia de Lindo en la prensa española no es únicamente oral, sino que el 30 de agosto del año 1995 aparece su primer artículo de opinión en la Edición de Madrid de *El País*, donde permanece durante cinco años y cinco meses y sus textos tienen un carácter mucho más cronístico, centrado en la vida social, política y cultural de la capital madrileña, junto con algunas colaboraciones en *El País Semanal*, aunque no tan frecuentes como serán a partir del primer año del siglo XXI, a las que se sumarán los textos publicados en *Babelia*. Cabe decir que *El País* se ha convertido en uno de los diarios de más prestigio cultural, cuyos

colaboradores principalmente son escritores y escritoras de renombre en lengua española. Tiene una orientación progresista y, como señala Sierra Infante¹ (2009, p. 91), el lector de este medio suele poseer un nivel cultural medio-alto e inclinarse hacia ideologías desde el centro hasta la izquierda. Lindo es consciente de estas características del medio en el que publica sus textos y juega con ello. Para explicarlo, Sierra Infante recurre a los postulados que Hans Robert Jauss propone en *La literatura como provocación* (1970, pp. 173-174), según las cuales las obras literarias que rompen con el horizonte de expectativas del lector se les confiere más valor y se las relaciona con la innovación. Dice Jauss, citado por Sonia Sierra Infante:

La manera en que una obra literaria, en el momento histórico de su aparición, satisface las expectativas de su primer público, las supera, decepciona o frustra, suministra evidentemente un criterio para la determinación de su valor estético. La distancia entre el horizonte de expectación y la obra, entre lo ya familiar de la experiencia estética obtenida hasta ahora y el «cambio de horizonte» exigido con la recepción de la nueva obra, determina, desde el punto de vista de la estética de la recepción, el carácter artístico de una obra literaria. (como se citó en Sierra Infante, 2009, p. 145)

Tras el éxito arrollador de *Manolito*, el 1 de agosto del año 2000, Lindo da el salto de la edición local al medio de tirada nacional con los artículos de su sección *Tinto de verano*, que ocupará un lugar principal en este periódico durante los treinta y un días de agosto de los años 2000, 2001, 2002, 2003 y 2004, es decir, un total de cinco veranos. Estos primeros textos, de carácter humorístico rompieron con ese horizonte de expectativas, pues, aunque se inserta en una tradición realista y costumbrista, aparecen publicadas en las páginas de un diario, donde el lector asume como realidad todo cuanto lee (Sierra Infante, 2009, p. 146). Las columnas de *Tinto de verano* constituyen una autoficción irónica y burlesca creada en las páginas de *El País* que comparte similitudes con las viñetas de Forges, aquellas en las que «la mujer es el sujeto activo y el hombre una especie de ameba que no termina de enterarse de nada y que está a merced de las exigencias de

1 La tesis doctoral de Sonia Sierra Infante (2009) *De lo superficial y lo profundo en la obra de Elvira Lindo* es el primer estudio de gran calado de la obra de Elvira Lindo, aunque se centra, principalmente, en sus textos de humor. tiene como objetivo principal «descubrir qué hay más allá del maquillaje, de la aparente superficialidad [...] de los textos humorísticos de Elvira Lindo para llegar a un nivel más profundo» (Sierra Infante, 2009, p. 3).

su cónyuge». Su protagonista es una mujer, en principio, emancipada y liberal, pero incapaz de librarse de la educación conservadora que recibió. A través de ese personaje, Lindo representa sus anhelos, sus contradicciones y la realidad social (Angulo Egea, 2010, p. 167).

En estos textos, para tratar un asunto de actualidad o para estimular el ejercicio crítico hacia distintos aspectos de índole cultural o social, recurre a la construcción de ficciones literarias, en las que podremos encontrar a un personaje que, pese a estar firmado con su nombre y sus apellidos, lleva una suerte de máscara porque no es ella exactamente, un antifaz que le permite establecer cierta distancia entre ella y el personaje que crea de sí misma (Angulo Egea, 2010). Como establece Biruté Cipliauskaitė (2004), la narrativa escrita por mujeres, sobre todo la novela de concienciación, posee entre sus características principales el recurso del desdoblamiento. El empleo de esta técnica narrativa comporta una nota irónica, pero también somete a la escritora a la introspección, al autoexamen y «suele generar largas series de preguntas» (Cipliauskaitė, 2004, p. 216).

No nos encontramos ante textos literarios como tal, pero como señalan López Pan y Gómez Baceiredo (2010)², la escritura periodística de Elvira Lindo se inserta en la tradición del periodismo literario, género híbrido entre el periodismo y la literatura, por lo que algunas estrategias discursivas propias de la narrativa se cuelan en el periodismo de opinión: «La Literatura no es sólo ficción. Y el Periodismo no es sólo información y actualidad, sino que se trata de nociones flexibles que no dejan de ser hechos de cultura de carácter empírico o histórico a los que no hay que mirar desde una postura esencialista» (López Pan y Gómez Baceiredo, 2010, p. 26).

2 López Pan y Gómez Baceiredo (2010, pp. 28-29) establecen cuatro tesis fundamentales para reconocer un texto periodístico-literario. En primer lugar, ha de tenerse en cuenta que el periodismo literario es literatura en sí, puesto que es un esfuerzo por crear un texto periodístico que sea fácilmente transmutable a la literatura; por lo tanto, el periodismo literario posee las características de intemporalidad y dimensión humana. Sin embargo, enlazando con la segunda característica, no todos los temas ni recursos literarios son válidos para el periodismo literario si no se advierte previamente al lector de que va a leer un texto que posee estrategias más propias de la narrativa. En tercer lugar, el periodismo se convierte en literatura cuando expresa, como diría Boynton (1904), «verdades universales en términos actuales». Por último, que un texto llegue a ser periodístico-literario dependerá de si logra alcanzar las características de ambos géneros.

La investigadora Anna Caballé cree que las columnas de humor de Elvira Lindo responden a la herencia del columnista Francisco Umbral. Según Caballé, la *poética práctica* que Umbral emplea en sus columnas de *El País* ha creado escuela, de cuyo seno despuntaba en ese momento la periodista y escritora Elvira Lindo, aunque, como juicio personal de Caballé, «los registros verbales y estilísticos de Umbral eran muy superiores» (Caballé, 2004, p. 301). Pero ¿cuáles son las características que definen la escritura del propio autor y de esa Escuela de Umbral de la que Elvira Lindo es heredera? Caballé señala, en primer lugar, una idea central como base para construir la estructura del artículo; en segundo lugar, gran cantidad de referentes culturales y populares; en tercer lugar, la narratividad, pues «la naturaleza de su prosa sobresaturada es sinestésica, no ensayística», es decir, la narratividad de su prosa es un resultado de la constante observación de la realidad que le rodea, lo cual puede dar como resultado un amplio catálogo de opiniones; en cuarto lugar, el movimiento caracteriza sus artículos, en los que la acción pasa a un segundo plano en pos de una rica agilidad y rapidez; en quinto lugar, el yo del artículo es, al mismo tiempo, el yo de quien lo escribe, es decir, la construcción del propio yo en el artículo, y en sexto lugar, y quizá como resultado de la anterior, el ejercicio de autoafirmación, pues «la escritura periodística, aparentemente coral, trasciende lo múltiple y exterior» (Caballé, 2004, p. 301). Umbral escribió sus *Memorias eróticas*, donde no incluye las pocas historias reales de amor que tuvo ni tampoco las historias de prostitutas, sino dieciocho encuentros fortuitos con algunas mujeres que cuida en maquillar para que su identidad no sea reconocible (Caballé, 2004, p. 301). Caballé cree que la esposa de Umbral, España Suárez Garrido, aparece en su literatura como un personaje secundario e incluso de manera esporádica y anecdótica, sobre todo en sus columnas de los años cincuenta donde «las referencias a ‘mi santa’ eran continuas y divertidas (ahora Elvira Lindo hace lo mismo)» (2004, p. 301).

Elvira Lindo fue acusada de misoginia por Anna Caballé en su *Breve historia de la misoginia* (2006), dado que consideraba que el personaje femenino de sus *Tintos* era muy estereotipado, aunque la finalidad de la escritora realmente fuera hacer comedia sometiendo a la ficción aquellos elementos que tomaba prestados de su propia vida. También fue tildada de sexista porque incluía, como señala Chierichetti (2007), «una referencia al famoso escritor que es su pareja, ya que este tipo de información sentimental se proporciona generalmente en las biografías femeninas como si,

de alguna manera, la fortuna artística de una mujer dependiera, por lo menos en parte, de un feliz enlace matrimonial» (Chierichetti, 2007, p. 262). No obstante, como evidencia el estudio de Sonia Sierra Infante (2009), esa recreación satírica realmente transgredía los estereotipos femeninos que imperan en la sociedad al someterlos al humor. O como apunta Chierichetti (2007, p. 272): «el hecho de que una mujer juegue metalingüísticamente con los tópicos femeninos más trillados —la irreflexión e incontinencia lingüística— supone una originalidad y una ambigüedad evidentemente difíciles de detectar y aceptar».

La protagonista de las historietas es una mujer «progre» a la que le resulta imposible compaginar las labores de la vida cotidiana con el cultivo del conocimiento, una mujer, «neurótica, insatisfecha e insegura», que mantiene una relación matrimonial con un hombre, apodado de manera castiza «mi santo» (Chierichetti, 2007, p. 263). Se establece así una dialéctica entre la mujer urbana y el hombre apasionado por el aislamiento que proporciona el espacio rural. Chierichetti (2007) recupera una entrevista que Lindo concedió a sus lectores en *El País* y en ella una internauta le propone que añada un «toque de feminismo» y «otro de autoestima» a sus columnas. Elvira Lindo respondió: «¿Por qué crees que yo no soy feminista? Lo que hago son artículos humorísticos, no ideológicos. [...] Pienso que ante todo quiero ser cómica, y para eso tengo que presentarme como una persona imperfecta» (citado en Chierichetti, 2007, p. 268). En la obra *Palabras de mujeres: escritoras españolas contemporáneas* de María del Mar López-Cabrales, Elvira Lindo reflexionó sobre los prejuicios que pesan sobre la mujer escritora que se dedica al humor:

La mujer generalmente ha hecho estos comentarios satíricos en privado y si los ha hecho expresado públicamente ha tenido precaución de que la sátira no se confundiera con su propia familia. En estos artículos los esquemas se trastocaron por completo: la que crea y escribe la situación cómica es la mujer, y eso es algo que asombra hasta a las propias mujeres, porque si bien han sido muchas las que me han dicho que leyeron estos artículos con una sonrisa en los labios, también las hubo que me riñeron por pensar que había faltado el respeto a un hombre públicamente respetado. (citado en Chierichetti, 2007, p. 272)

Estos artículos de Elvira Lindo presentan un estilo informal caracterizado, sobre todo, por la mimesis del registro coloquial, fruto de la observación de las conversaciones de la gente. En ellos, Lindo recrea una ficción

autobiográfica que, en alguna ocasión, ha podido confundir al lector y hacerle creer que las historietas hablaban de ella misma y de su intimidad. La escritora contesta así a esta cuestión: «No es mi privacidad, se lo aseguro. De mis cosas íntimas no se entera nadie, ¿no se ha dado cuenta usted de que es una broma?» (citado en Chierichetti, 2006, p. 49). Elvira Lindo firma con su nombre, aunque en estas columnas crea una máscara, un *alter ego* con el que comparte nombre y, en ocasiones, opiniones. La narradora se sitúa entre el pueblo para conectar con sus alegrías, sus frustraciones o sus denuncias y, mediante un estilo coloquial y humorístico, plasmarlo en sus textos. La ficcionalización irónica y humorística que hace de sí misma en los *Tinto de verano*, cuya protagonista presume de su emancipación, aunque evidencia haber recibido una educación conservadora, fue la herramienta que Lindo empleó para representar sus ansiedades, sus contradicciones, así como su realidad familiar y social (Angulo Egea, 2009).

La hipótesis que propone Chierichetti (2007) para explicar por qué los *Tinto de verano* confunden de esta manera a los lectores y distorsionan el mensaje humorístico está en que los relatos de verano de Lindo se insertan en el género de la columna personal. Señala la autora que la columna «es la modalidad más alta del *feature-story*, un relato periodístico de alto valor creativo y, a veces, literario» (Chierichetti, 2007, p. 269). La columna, por definición, se sitúa en el espacio del comentario, alejada de los hechos, y su principal intención no es la de informar, sino persuadir a la audiencia. Chierichetti (2007, p. 270) recuerda los orígenes de la columna personal en figuras emblemáticas como Larra, al que siguieron Umbral, Gala, Vicent, Montero, etc. Los temas que abordaban fueron variados —política, cultura, economía, religión, etc.—, aunque siempre desde la reflexión personal. Se caracterizan por el uso de la primera persona gramatical, que facilita la conexión entre el emisor y el receptor, al que hace cómplice y con el que establece una relación «paritaria, amistosa o polémica». Sin embargo, en el medio en que se publican estas columnas, suele figurar la firma del escritor o escritora, así como una fotografía de su cara, lo cual puede dar pie a olvidar el proceso de mimesis literaria y asumir lo que se está contando como un hecho sincero. De este modo, el humor «autodirigido» de Lindo se ha visto desde un prisma que dificulta el reconocimiento de la disociación, y por ello se interpreta literalmente y se termina denunciando por «su inconsistencia, su falta de respeto conyugal u otros defectos típicamente femeninos» (Chierichetti, 2007, p. 271).

Pero no solo publicaba los veranos de los cuatro primeros años de la primera década del 2000, sino que el 1 de enero del año 2001 escribe en la sección «Gente» durante cuatro meses, hasta que el 13 de mayo del mismo año inaugura *Don de gentes*, probablemente una de las columnas de *El País* que más público ha acercado al periódico por la estela que la escritora había dejado de su registro irónico y cercano con los artículos veraniegos. En esta sección, Elvira Lindo crea un personaje que es ella misma cuyo don reside en la empatía con lo popular, un don que comparte con los personajes a los que retrata. Estos personajes de la cultura hispana y norteamericana «son los representantes de los anhelos y las miserias de nuestra sociedad» (Angulo Egea, 2010, p. 168), pues es importante tener en cuenta que Elvira Lindo se ha convertido en un puente entre las realidades norteamericana y española, las cuales mezcla y compara para desmitificar lo americano y criticar los estereotipos españoles, como ya hizo en el XIX Mariano José de Larra.

En la tradición del periodismo español, la columna y el artículo gozan de una amplia representación por el interés de los periodistas españoles en expresar sus opiniones. En el siglo XIX, Larra o Mesonero forjaron la característica esencial de este género: el retrato del pueblo, bien para alabarlo, bien para criticarlo, desde dentro de la sociedad. La motivación de los periodistas respondía a un compromiso de mejora, regeneración de la sociedad. Las columnas y los artículos de Elvira Lindo, un siglo después, recogen los recursos más destacados del género: la ironía, la crítica social y la creación de un *ethos* cercano que conecta de manera directa con el sentir del pueblo aportando, por supuesto, su sello al género: «El columnismo de Elvira Lindo responde de modo inequívoco a toda una tradición del periodismo español» (Angulo Egea, 2010, p. 166). Estos textos son desde el siglo XIX los géneros más prolíficos en la prensa española. Las columnas se impregnan de una aguda crítica social empleando la ironía como herramienta cómplice y humorística, así como la creación de un *yo* cercano que llegue a la mayoría de los lectores. Desde el siglo XIX, los articulistas y los columnistas tomaron la responsabilidad de asumir el compromiso social de mejora y regeneración de la opinión pública valiéndose de recursos para que sus críticas calaran fácilmente en el espectro social. Siglos más tarde, Elvira Lindo retoma esta tradición y aporta su sello personal. Angulo Egea (2010, pp. 166-167) señala una clara influencia de Larra en Lindo, por ejemplo, en la creación de personajes con los que dialogan ambos escritores. Lindo, en

su columna «La mujer pantera», dialoga con su amiga Lola, mientras que Larra, siglos atrás, conversaba con un primo, amigo o sobrino con el fin de «presentar un caso práctico de la realidad sobre la que se había teorizado previamente» en el texto (Angulo Egea, 2010, pp. 169-170).

En la sección *Don de gentes*, Lindo observa la sociedad desde dentro, aunque desde un plano menos humorístico y caricaturesco. Parte de personajes de ficción, sobre todo del cine, para elaborar «una revisión de los actuales valores». Lindo sigue empleando el humor en estos textos, pero su voz ha evolucionado desde la comicidad espontánea a una ironía en la que se mezcla la acidez con la melancolía, lo cual incita al lector a reflexionar sobre lo que ha leído y, en ocasiones, a esbozar una sonrisa (Angulo Egea, 2009). La ironía es un viejo recurso empleado para mostrar desacuerdo y Elvira Lindo recurre a ella para convertirla en la vía de escape de las realidades sociales. Su ironía ya no es cómica, como en los *Tinto de verano*, ni espontánea, sino ácida, melancólica y reflexiva, que incita «a la sonrisa, pero ya no a la carcajada», y que consigue remover «nuestras adocenadas conciencias» (Angulo Egea, 2010, pp. 169-170).

En la contraportada del periódico *El País*, las columnas de Elvira Lindo se refieren tanto a asuntos de la más inmediata actualidad, de los que hace un análisis original, como a diferentes personajes del mundo cultural, político y social. En 2011, las recopiló en formato libro con el mismo título que su sección del diario, *Don de gentes*. Lejos de frivolar sobre la actualidad, Lindo busca un espacio de reflexión, donde quepa el análisis, la opinión y el humor; y aborda cuestiones relacionadas con el cine («Berlanguiano y woodyallenesco»), la literatura («Negro sobre blanco»), la música («Sube el volumen»), Nueva York («Entre Manhattan y Colorado»), etc. Refleja inquietudes que asaltan en la calle, en los bares, el escenario de debates típico en España, desde una actitud de desconfianza, de escarmiento, pero sobre todo desde la más honda sinceridad (Sánchez Pacheco, 2011, pp. 99-101).

La polifacética figura de Elvira Lindo va más allá de la escritora popularmente conocida por haber creado a Manolito Gafotas, primero para la radio y luego para la literatura. Ha hecho teatro, comedia, novela, autobiografía, radio, cine, televisión, artículos, columnas, reportajes, entrevistas, ensayos. En todas sus facetas hay un común denominador: la variedad de registros, como consecuencia de la mirada múltiple que tiene de la realidad:

En esa mirada está la ansiedad poética de verlo todo al mismo tiempo; como si viera en cinemascope y además en color, como si fuera una niña sentada en una butaca pero que tuviera el poder de enviar a una niña que tiene también sus ojos a descubrir el mundo exterior, o el mundo interior, cuyas noticias le trae deglutidas también en forma de visiones que nadie más ve. (Cruz, 2011, p. 15)

Para comprender la multiplicidad de su mirada hay que tener en cuenta de dónde viene Elvira Lindo. La escritora empezó a forjar su manera particular de observar el mundo desde niña, como consecuencia de haberse criado en el barrio de Moratalaz, donde la participación de la sociedad era muy activa en forma de manifestaciones, asociaciones de vecinos e incluso por ser donde se ubicaba una sede del Partido Comunista. Desde pequeña descubrió su vocación de testigo y en el contexto de la Transición, con la consolidación de los valores de la democracia en el inconsciente colectivo, Elvira Lindo se empapa de estas circunstancias y se forja tanto personal como profesionalmente iniciándose en el periodismo con su ingreso en la radio. Fue en este espacio, que sufrió una transformación vertiginosa con la caída de la dictadura, donde comenzó a desarrollar un juicio crítico de la realidad, a la que accedía de primera mano, ya que el inicio de la democracia fue posiblemente una de las etapas de la historia en las que se percibía un interés más generalizado por saber qué estaba ocurriendo en el país (Cruz, 2011, pp. 16-18):

El país cambió, ella lo vio cambiar; al mismo tiempo que se hacía su mirada se iba haciendo este país, y eso se nota en lo que escribe, en lo que dice, en lo que refleja la imaginación que ha ido fermentando con esa memoria que luego puede rastrearse en los *Tinto de Verano* y en los *Don de Gentes*. (2011, p. 19)

Desde que la escritora se traslada a Nueva York, sus columnas dominicales de *Don de gentes* se tornan más informativas, aunque sin perder el tono personal y autobiográfico que caracteriza el estilo del columnista, y continúa cultivando la subjetividad propia del ensayista sobre asuntos comprometidos en materia sociopolítica. Muchas de las opiniones que expresa se refieren a acontecimientos que ocurren en el mundo que la rodea. Tras los *Tinto de verano*, Lindo deja la retórica ficticia y enfatiza la retórica autobiográfica. Sigue presente la ironía, pero conjugada ahora con un registro más didáctico que denota la destreza de una intelectual madura, preparada para tratar cualquier tema, siempre afirmando su carácter inquieto, retador y rebelde (Bados Ciria, 2011, p. 57). Así, Elvira Lindo se

convierte en retratista del mundo español, que observa desde el otro lado del Atlántico. Durante su larga estancia en Nueva York, pudo comparar la realidad norteamericana y la española hasta el punto de encontrar similitudes en el fondo del comportamiento de ambos pueblos. Desmitifica lo americano y critica los estereotipos españoles a través de la ironía³. Además, habla de las formas de relación actuales, así como de la importancia de lo emocional, la relevancia de las amistades y los nuevos patrones de la sociabilidad «como prisma desde el que se elabora cualquier discurso político, social y cultural» (Angulo Egea, 2009).

La mirada de Elvira Lindo en esta etapa de su producción periodística, hasta la actualidad, está más asentada, aunque no pierde la ironía que siempre la caracterizó ya que esta vez no la somete a las reglas del humor. Ahora está más atenta ante cualquier ataque con intención de herir que se pueda hacer, sobre todo si se trata de ataques misóginos y machistas. Dice Elvira Lindo, «Me indigno porque siento como una obligación de luchar por que haya otro clima en España» (citado en Cruz, 2011, p. 22). En sus artículos hay una voluntad de no abandonar ninguna de las edades, ya que todas las miradas que ha tenido conforman su manera de contemplar la realidad convirtiéndose así en una mirada en constante evolución (Cruz, 2011, p. 23). *Don de gentes* figuraría cada domingo durante diecisiete años cuando, por cuestiones que atañen a la dirección del medio, es trasladada a la sección de «Opinión» a partir del 9 de septiembre de 2018, donde sus textos se centrarán especialmente en la crítica política. Dos años después, Lindo regresa a «Cultura» con una sección que titula *A vuela pluma*⁴, desde el 17 de octubre de 2021.

En cualquier caso, la opinión política y social de Lindo fue consolidándose desde que empezara a escribir en *Don de gentes*, un juicio comprometido con diversas cuestiones, como la de género, que es la que nos ocupa en las restantes páginas. Marta Caballero entrevistó en 2016 a diez mujeres,

3 El recurso de la ironía en las crónicas neoyorquinas lo estudian María Angulo Egea y Sofía Lázaro Gajón en profundidad en el capítulo «Las crónicas de la ironía. Nueva York en los ojos de Elvira Lindo», de 2012.

4 Esta locución ya fue empleada para referirse a su propia escritura en la introducción de *30 maneras de quitarse el sombrero* (2018) y quizá también sea utilizada ahora en homenaje paterno pues en *A corazón abierto* (2020b) vimos que en la autobiografía que encontró de su padre, él la empleó para referirse a los datos más significativos que había anotado de su propia vida.

entre ellas a Elvira Lindo para que hablaran sobre «un nuevo feminismo literario». Caballero cree que el feminismo ha entrado de manera tajante en el mundo de las letras, instalándose en las novelas, en los ensayos, y por supuesto en los medios de comunicación. Explica que en 2016 se creó el día de las Escritoras como iniciativa que ponía el acento en los olvidos y el ninguneo de las mujeres en el mundo de la cultura, así como en la ausencia de éstas en premios de prestigio, en instituciones como la Real Academia Española, etc. Recupera las palabras de Laura Freixas, que explica cómo a la sociedad española se le ha caído el mito de la igualdad en el que había creído desde la instauración de la democracia. El principal síntoma de esa desigualdad lo encuentra en la ausencia de referentes literarios femeninos (Caballero, 2016, p. 18). En esta entrevista, Elvira Lindo piensa que la irrupción de las mujeres en el ámbito literario es algo lógico y se muestra especialmente identificada con la escritora norteamericana Grace Paley, cuyo feminismo, no es teórico:

Nuestro país necesitaba estos discursos porque los partidos de izquierda, por mucho que se quieran colgar medallas, no hicieron ese tipo de activismo, estaban a otras cosas. Lo social prevalecía sobre los derechos y libertades individuales. Ha habido muchos tipos de feministas. Las que más me han influido han sido las que predicaban con el ejemplo, porque, en ese aspecto como en otros, yo también soy muy poco dada a lo teórico. Hay una escritora americana que abandonó la literatura por el activismo, Grace Paley, por la que siento devoción. Dentro de poco saldrá su libro de ensayos sobre las distintas causas en las que anduvo metida: en ellos escribe de feminismo, de la guerra de Vietnam de los barrios, de la maternidad, del aborto... Me identifico con su manera alegre, desprejuiciada y libre de ver la vida. No habla como una teórica del feminismo, es una mujer que para decirte lo que piensa te cuenta su vida y eso es lo que me hace sentirme muy cerca de ella. No deja de ser escritora jamás, aunque hable de política. (como se citó en Caballero, 2016, p. 20)

Lindo reflexiona sobre el machismo imperante en el mundo de la cultura, sobre la irrupción de una literatura de temática feminista y sobre los prejuicios que hasta hace muy poco pesaban sobre quienes se declaraban públicamente feministas:

Hubo un tiempo en que sonaba raro decir, ‘soy feminista’, como si no tuviera sentido ya definirse así. Yo lo soy, pero lo digo poco, porque lo doy por hecho, desde siempre. He tenido la suerte de que a nuestros hijos (tres de ellos son varones) no les he tenido que recordar que soy igual que cualquier hombre, que su padre. Lo saben y lo comparten. En el trabajo sí que he estado muchas

veces en guardia. Yo soy feminista en mi comportamiento: intervengo, hablo, opino y quiero hacerlo libremente. He observado también a feministas que a la hora de la verdad cuando están entre los hombres callan o escuchan con más atención a los hombres. Es curioso eso. Yo aprecio más a las personas por cómo actúan que por lo que dicen que cómo se definen. [...] Ensayos sí, pero no novelas. En ficción me seducen los personajes, la peripecia, el lenguaje. Cuando me dan el mensaje mascado me siento estafada. (como se citó en Caballero, 2016, p. 20)

Sobre los objetivos que la sociedad debe perseguir aún, Elvira Lindo quiere huir de la generalización, de la consideración de la mujer como un sujeto pasivo de ofensas y reivindica una mayor atención a cuestiones como la desigualdad salarial en el mundo de la cultura (Caballero, 2016, p. 21). Realmente, Elvira Lindo siempre tuvo una conciencia feminista. Fue una mujer moderna, que trabajaba en un medio de comunicación que empezaba a respirar libertad durante los años de la Transición: la radio. En una entrevista concedida a Basciani en 2018 para *The Objective*, Lindo relaciona su deseo juvenil de independencia con la vindicación feminista de un espacio propio que planteara Virginia Woolf en su célebre *Una habitación propia*:

Desde que me fui a los 20 años de casa, quería tener un cuarto propio y ni siquiera pensaba en Virginia Woolf, no sabía qué iba a hacer en ese cuarto. Yo trabajaba y escribía para la radio; tenía una idea vaga de escribir, pero no lo sabía. Esos deseos de independencia los relacionaba a un espacio. Han pasado los años he tenido muchos cuartos propios y los he compartido. [...] Ahora me doy cuenta de que más que el espacio físico era el espacio interior, más que una habitación propia, era una voz propia. Esa voz, por un lado, la tienes que encontrar, algo que no es fácil, y por otro, tienes que poder usarla, tener la voluntad de usarla. (como se citó en Basciani, 2018)

Con el paso de los años, Lindo reflexionó sobre su condición de mujer en la cultura española y analizó minuciosamente el comportamiento machista que se halla latente en este mundo y en los medios de comunicación, donde se discriminaba a las periodistas que decidían quedarse embarazadas, una situación de desigualdad que ella misma sufrió en la radio:

En los últimos tiempos, he empezado a verme a mí misma de otra manera. He reflexionado más sobre mi propia vida como mujer, sobre cómo he sido considerada por mis compañeros y sobre el sentimiento de culpabilidad con el que se vivían hasta ahora muchas situaciones desagradables. [...] donde